

MIGUEL HERNANDEZ O LA INOCENCIA EXPROPIADA

por JUAN GUERRERO ZAMORA

Cuanto más me adentro en la vida de Miguel -y es mucho ~~que~~ llevo profundizado en ella pues me tocó en suerte ser su primer biógrafo, dar pie con mis libros de 1951 y 1955 a lo después escrito sobre tan desdichada existencia y revelar ~~cobnmi~~ nueva obra Proceso a Miguel Hernández, el sumario 21.001 la documentación íntegra de la causa que se le inoó después de la guerra-, más me convenzo de hallarme ante una ~~crieaura~~ a la que las circunstancias, casi a modo de conjura, expropiaron la inocencia. Era un hombre sin malicia, declararía su amigo Carlos Fenoll, y tal es, efectivamente, la clave que explica por qué anduvo por este mundo con el pasmo de un niño, entre ~~w~~tasiado, ebrio, maltrecho y, ante el daño, desvalidamente sorprendido. Claro que todo hombre evoluciona, cambia y, como quería Unamuno, tiene el derecho de contradecirse. Pero es que la evolución de Miguel, con ~~car~~ácter de urgencia, le condujo a zarpazos y no sólo de la desventu~~tas~~ino también del afecto. La recepción que Neruda y su círculo le dispensaron fue, así, como un cordial que, entre exóticos paisajes, máscaras javanasas y ~~à~~ mundano abrazo de Delia del Carril, deslumbró al pardi~~o~~lo que nunca abdicaría de pájaro. El coro escandalizado que condenó, sin calificar causas, los duros efectos represivos que sofocaron los sucesos de Asturias y la exaltación revolucionaria del poeta argentino González Tuñón, radicaron al poeta en un campo político del que poco sabía y que identificó -Miguel el de las batallas, le había dicho Sí-jé- con el pueblo explotado y contra el abuso de privilegios. Era ya eco de la España de las pobrezas, más por lo visto que por lo vivido ~~puew~~ pastor de rebaño propio, no sufrió de otra hambre que la de libros y cultura. Después de haberl~~ã~~edefinido poéticamente como raramente se había logrado, confundió a Dios con ~~ex~~lincienso de su ~~ciy~~dad levítica e intentó desoir cómo le clamaba en la sangre sin entender que ~~aquel~~ honora que siguió preservando para sí y ~~post~~ulando para los demás ~~nopera~~ sino otros de los nombres de Dios. Parda! que apenas tuvo tiempo para deshacerse del polvo de su dehesa, una guerra tan imprevista como indeseada vino a cambiarle la pana por el cuero de su chaqueta -sin que el trance le acorazase el corazón ni ~~convie~~tiera en guerrero- y de pronto se vio alzado en ~~h~~ambros de milicianos, pastor de masas -quien hasta la víspera cantaba en versos cultos-, zarandeado por consignas tendenciosas y -quien, como poeta, no había

sobrepasado las minorías- instado a prosas tópicas.

Una anécdota ilustra sus vaivenes. Se decía que, ante la rendición del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, admiró la gesta del capitán Cortés que hasta en su propio bando se granjeó el respeto común. Sin embargo, lo que escribió en el periódico Frente Sur acredita lo contrario y su injusticia mayor. Ambas cosas pudieron suceder. Miguel, mimético para tantas cosas y, en la ocasión, para la fachada oficial, bien pudo repudiar al mismo que, ~~instantáneamente~~ ~~después~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~refrenable~~ corazón había rendido honores. Como pudo llorar con sus lágrimas más hondas al compañero del alma, Ramón Sijé, a quien antes había arrojado de sí.

Había anidado, como reza su verso, dentro del árbol de los imposibles y, desde esa cuna, tampoco iba a comprender que la impiedad se ensaña más encarnizadamente en las ideas que en los hechos, aunque finja otra cosa, y, en efecto, no entendió que se sentenciara a muerte al exento de sangre ajena. Su calvario de cárteles, con la salud minada a castas, no fue sino el gólgota de una esperanza que, hundida a veces, a veces airada, tenebrosa y resplandeciente a un tiempo, se negó obstinadamente a ~~dignarse~~ ~~aceptar~~ ~~la~~ ~~realidad~~ de una España que pudo ser la suya, que arrastraba su légamo, como él -Barro me llamo-, que superaría sus enconos y se iría abriendo bajo la paciente presión de los que Ridruejo llamó comprensivos y que, en todo caso, era las que se había dado por vivir y mejorar a quienes, como él, emprendían el vuelo y a quienes, como yo, éramos niños.

Sé que a los maniqueos de ahora ~~no~~ gusta que se diga, pero nunca se produjo hombre menos pragmático -y se creyó comunista-; nadie, entre sus contemporáneos, llevó por esta tierra amarga la ingenuidad como una vela encendida en la forma en que él lo hizo; nadie como él desató los imperativos de lo posible hasta el punto de rechazar a sus más atentos custodios, los que en todo momento velaron por su suerte, simplemente porque para su bien quisieron conducirlo no a que abjurase de sus ideales -que eso nadie lo pretendió- sino a que se aceptase lo real y apostase, con su talento, por cribarlo.

Cuando se cumplen cincuenta años de una muerte que nadie quiso, a no ser la inclemencia de sus jueces y que tantos procuraron impedir, mi réquiem, frente a imposturas y mitómanos, sigue siendo el que siempre fue y debiera constar en su epitafio: Aquí yace un hombre honrado al que expropiaron la ardiente, fecunda, inextinguible inocencia.

La poesía que, desde ese árbol de los imposibles, remontó su alto vuelo, no necesita réquiem pues nunca morirá. Es, trascendiendo desde el légamo humano, ángel que entona su aléluya.